

ARTICULO 3.º

Palabras que significan simples relaciones.

Se llama *relacion* » la mútua de-
 » pendencia en que dos cosas pueden
 » hallarse, cuando, si la una dejara de
 » ser, ó no fuera, lo que es por su
 » parte, la otra dejaría tambien de
 » ser, ó no sería, lo que es por la
 » suya." Así, la cualidad de *padre* es
 tan dependiente de la de *hijo* y es-
 ta de aquella, que ninguno puede
 tener la de padre sin que otro tenga
 la de hijo suyo, y al revés. Por igual
 razon, nadie es *amo* si no tiene uno ó
 mas criados, y nadie es *criado* si no
 sirve á un amo; y de ninguna cosa
 se dice que es *igual*, *mayor* ó *menor*,
 si no hay otra respecto de la cual lo
 sea. Estas relaciones son en la reali-
 dad innumerables; pero, en gramática,
 todas las palabras que las expresan,
 con *abstraccion de ambos términos*,

se reducen á dos clases: porque la re-
 lacion por ellas significada existe, ó
 entre dos ideas sueltas, ó entre dos
 pensamientos. Las de la 1.^a clase se
 llaman *preposiciones*, porque ordina-
 riamente se colocan *antes* de la pala-
 bra que representa el segundo térmi-
 no de la relacion: las de la segunda
 se denominan *conjunciones*, porque
 unen, *juntan*, las frases que enuncian
 los dos pensamientos. Así, en esta » ir
 á Leganés" la palabra *á* expresa la
 relacion que hay entre la idea de
 movimiento significada por el verbo
ir, y la del pueblo llamado *Leganés*;
 y en esta otra » si hoy hace sol, iré-
 mos á paséo," la palabra *si* expresa la
 relacion que hay entre los dos pensa-
 mientos enunciados por sus respecti-
 vas oraciones » hoy hace sol: irémos á
 paséo."

En muchas lenguas se omiten las
 preposiciones en ciertos casos, y van

como embebidas en la palabra que enuncia el 2.º término, la cual entónces se llama *adverbio* porque generalmente se coloca *cerca del verbo*. Así, en esta frase castellana «amar *con ternura*» la preposicion está explícita; pero en esta otra «amar *tiernamente*» está como incluida en la última palabra, la cual equivale á la expresion «con mente tierna.»

Los gramáticos dividen las conjunciones en varias especies, segun es la relacion que expresan; y las llaman *copulativas*, *disyuntivas*, *causales*, *adversativas*, *finales*, *ilativas*, *condicionales*; así como tambien distinguen varias clases de adverbios, denominándolos, respectivamente, *de tiempo*, *lugar*, *modo* &c.; pero como estas son simples variedades de una misma especie de palabras, no debe descenderse hasta ellas en la clasificacion general.

De lo dicho en este capítulo resulta que las tres clases principales en que se dividen todas las palabras que el hombre emplea para comunicar sus pensamientos, se pueden subdividir en otras secundarias hasta el número de siete, que suelen llamarse *las partes de la oracion*; debiendo advertir desde ahora, aunque luego se probará, que no todas son absolutamente necesarias.

Entre las partes de la oracion no he contado las llamadas *interjecciones*, es decir, los gritos «ay! ah! &c.» y las razones, á mi parecer demostrativas, que hay para no contarlas son las siguientes. 1.ª Equivaliendo cada uno de estos gritos, como lo confiesa Destutt Tracy, á una oracion completa; no pueden ser parte y todo á un mismo tiempo. 2.ª Siendo, las mas veces, involuntarios, y arrancados por la viveza de las sensaciones; no per-

tenecen á la enunciaci3n voluntaria y reflexiva del pensamiento , que es la que con propiedad llamamos *habla*. 3.^a Sugeridos necesaria é inmediatamente por la naturaleza, no entran en el número de los signos convencionales de las idéas , que son de los que tratan las gramáticas. 4.^a Nada hay que decir acerca de las interjecciones, sino lo que todo el mundo sabe; y es que, siendo producidas por los movimientos maquinales que excitan en el órgano vocal las sensaciones actuales, ó sus recuerdos, no expresan ninguna idéa determinada, sino la confusa de que ent3nces nos hallamos en una situacion grata ó ingrata. 5.^a Si los gritos llamados interjecciones debieran comprenderse entre los elementos del language hablado, con igual razon deberian contarse como tales la risa, los suspiros y los sollozos; pues tambien expresan, y muy enérgicamente,

los afectos interiores del ánimo. Sin embargo, el mismo Tracy, que tanta importancia dá á las interjecciones, no ha contado entre las partes de la oracion los suspiros, los sollozos y las carcajadas de risa. Y ha hecho muy bien; porque estos sonidos inarticulados no se consideran como elementos de las lenguas. Pues ¿por qué lo han de ser las interjecciones, cuando en rigor son, respectivamente, unos como suspiros, sollozos, ó movimientos de risa mas claramente pronunciados?

CAPITULO II.

De los accidentes gramaticales de las palabras.

Clasificadas estas, y explicada su naturaleza, paso á tratar de las alteraciones que algunas de ellas suelen padecer en su material estructura para presentar bajo distinto aspecto, en